

**Hay quienes miran los logros.  
El Grupo de Ginebra optó por mirar las fracturas.**

**Marcelo N. Viñar, Paris-Montevideo, co-fundador del Groupe de Genève, *Violence et droit d'asile en Europe***

Hace ya casi medio siglo, iniciando mi exilio europeo, recibí en París el mandato del Sindicato Médico del Uruguay - por entonces, proscrito por la dictadura militar- de concurrir a Ginebra, al debate de la Comisión de DD.HH. De Naciones Unidas, para decidir la asignación de un millón de dólares que la Asamblea General de dicha organización había votado, genéricamente, para ayudar a las víctimas del terrorismo de estado.

Este dinero fue destinado a la creación de los Centros Especializados de Copenhague y Toronto para las Víctimas de Tortura Sofisticada. Con todo respeto a su loable tarea, estos centros solo beneficiaron a un grupo selecto pero minúsculo de víctimas.

Mi argumentación fue que el capital fuera destinado a los puntos calientes del planeta donde operaba esa lógica siniestra pero mi argumentación no tuvo ningún andamio ni éxito y ni un dólar llegó al Hemisferio Sur: ni a África ni a América.

En compensación se produjo un inesperado encuentro con MCCT<sup>1</sup> que me reclutó e incorporó para el así llamado: "Grupo de Ginebra" y esta incorporación marcó toda mi vida profesional ulterior.

No es fácil explicar en pocas palabras en qué consistió esta organización, si de organización puede hablarse, más allá de la incansable tarea de MCCT y las personas que ella cooptaba para seleccionar temas y reclutar profesionales aptos y competentes para debatir estos temas, amén de gestionar recursos financieros y apoyos institucionales para sucesivos eventos.

¿Qué temas? Exilio, Asilo, desexilio, creación colectiva, democracia y totalitarismo, tortura y genocidio; es decir, las aristas oscuras que se esconden y se callan en la trama de lo que llamamos progreso civilizatorio. Y son sus reverso ominoso. Anudamiento que Merleau Ponty ha calificado como el acto de barbarie que acompaña, como la sombra al cuerpo, el progreso de la historia humana.

Tal vez la lista de algunos libros y publicaciones sea más explícito que mi síntesis:

La Forteresse européenne et les réfugiés (1985)  
Tres Feministas Materialistas (2012)  
L'évidence de l'asile (2016)  
Rosa Luxemburg, Antonio Gramsci – Actuels (2018)  
La liberté politique de se mouvoir – (2019)

La calidad y el volumen de lo escrito y publicado dicen algo esencial del itinerario seguido, pero no todo. En los encuentros presenciales el debate se extendía sobre la complejidad y determinación de una historia en curso. MCCT convocaba prestigiosos académicos del campo de la filosofía, politólogos, juristas, trabajadoras sociales, docentes, psicoanalistas pero también policías y otros funcionarios del Estado que estaban en contacto directo con la realidad cotidiana de los temas a tratar, implicados en su peripeca cotidiana y nos condenaba a escucharnos mutuamente en un escenario insólito que se configuraba casi como un laboratorio experimental de interdisciplina.

Sabemos que el mundo real es demasiado complejo para un solo narrador y nos refugiamos en el territorio conceptual que visualiza el método y los objetos que hemos estudiado. En los eventos que evoco la diversidad de

---

<sup>1</sup> Marie-Claire Caloz-Tschopp

enfoques sobre las problemáticas abordadas desde el abanico de la interdisciplina, fue siempre una lección patente y potente de los límites de nuestro saber, asomándonos constantemente a la frontera de la ignorancia y lo no-sabido. Transitar esta experiencia en la intensidad de un ritmo de congreso fue una experiencia inolvidable. Una suerte de vacuna contra la arrogancia de construir teorías y conceptos acabados y dogmáticos, en una historia que se modifica a un ritmo imprevisible. Cuando se palpita el sabor de la ignorancia o las imposturas que hoy han sido bautizadas como post-verdad y fake news este aprendizaje marca hondamente las experiencias ulteriores.

El grupo de Ginebra desnudaba la singularidad de los saberes y volvía patente la compleja multideterminación de los problemas humanos, chocando con la parcialidad de nuestro saber. La arrogancia del saber facultativo y la precariedad de los saberes universales compartidos.

El diálogo inédito e insólito de oficios diversos me provocó muchas veces asombro y otras tantas veces, molestia y rechazo, incluso espanto para concluir que es un encuentro ineludible con la diversidad humana.

¿Cómo concluir este testimonio?

Ante todo admitiendo la pluralidad de lecturas y percepciones que la experiencia compartida debe dar, diferencias o desacuerdos que son necesarios o saludables en su fecunda diversidad.

Es doloroso consignar cómo la misma especie que ha logrado la expansión científico-tecnológica para llegar a la luna, a observar lo que acontece en las dimensiones infinitesimales de la nanotecnología, no ha tenido logros en la espiritualidad para lograr una convivencia saludable. El genocidio frío del hambre y el sangriento de la guerra y el refugio siguen acuciándonos y acusándonos como especie depredadora.

Hay quienes miran los logros.

El Grupo de Ginebra optó por mirar las fracturas.

Marcelo N. Viñar

Montevideo, 21 de setiembre 2020